

Texto- Salmo 42:1-2; 85:1-13

Título- La necesidad del avivamiento

Proposición- La iglesia de Dios no puede esperar un avivamiento hasta que entienda su necesidad de ser avivada.

Intro- En estos días hemos estado pensando en el tema del avivamiento, y orando por un avivamiento en nuestros corazones, en nuestra iglesia, en nuestra ciudad, en nuestro país. Estudiamos que un anhelo para un avivamiento es uno de los resultados del temor de Dios, de la santa reverencia que cada cristiano debería mostrar a Dios. Cuando tememos a Dios, cuando crecemos en el temor de Dios, vamos a querer verle a Él obrar de manera extraordinaria, vamos a querer ser transformados como nunca antes, y vamos a querer que otros también glorifiquen a Dios y sean salvos por Su gracia.

Y me anima mucho que hemos estado enfocándonos en este tema tan importante del avivamiento- ahora vamos a tomar algunos mensajes para estudiar lo que es, estudiar cómo viene, estudiar sus resultados. Pero la primera cosa que necesitamos estudiar es su necesidad- la necesidad del avivamiento. Porque la iglesia de Dios no puede esperar un avivamiento hasta que entienda su necesidad de ser avivada, hasta que entienda cuán gran necesidad tenemos para un avivamiento en nuestras vidas y en nuestras ciudades.

Lo que necesitamos es lo que quiero llamar un descontentamiento santo- y con eso quiero decir, no que estamos descontentos con Dios, con lo que tenemos, con lo que Él nos ha dado- la Biblia nos enseña que deberíamos estar contentos en cualquier situación. Pero me refiero a un santo deseo de ver más del poder de Dios, más de la obra de Dios- un santo deseo que más personas sean salvas, y que la iglesia de Cristo sea santificada y transformada.

Porque a veces hay un contentamiento incorrecto que tenemos- una satisfacción de estar en una iglesia cómoda, en donde se predica la Palabra- asistir cada domingo y tener amigos en la iglesia, y generalmente pensar que vamos bien en la vida cristiana. Pero no queremos sentirnos incómodos- no queremos ser muy convencidos por medio de la Palabra- no queremos que nadie se meta en nuestras vidas, porque honestamente estamos contentos y no queremos cambiar- no queremos que nuestro estilo de vida sea afectado. Es este contentamiento incorrecto cuando estamos demasiado cómodos en la iglesia local, y en realidad, no querer más gente, porque tal vez van a ser difíciles- en realidad no querer recibir al alcohólico, al drogadicto, al homosexual, porque van a sacarnos de nuestra comodidad- en realidad no querer ser confrontados con los pecados específicos en nuestras vidas. Es la tentación a casi tratar la iglesia como un tipo de club- estar contentos con asistir una vez a la semana, escuchar la prédica, regresar a la casa, y seguir con mi vida.

Estas son cosas que caracterizan la iglesia de Cristo hoy en día en nuestro mundo. Tal vez algunas de estas descripciones nos caracterizan aquí- o por lo menos, son cosas con las cuales luchamos.

¿Qué necesitamos? Necesitamos que Dios trastorne nuestro mundo- necesitamos que Dios ponga las cosas boca abajo- que venga en poder para sacarnos de nuestra letargia y confrontarnos y transformarnos y santificarnos y salvar a más personas para que Su iglesia crezca. Necesitamos un avivamiento.

Este es un tema personal para nosotros, porque nuestra denominación nació en un tiempo de avivamiento en Irlanda del Norte. Irlanda del Norte es un país que ha experimentado varios avivamientos a través de su historia, incluyendo uno muy famoso en 1859. Pero casi 100 años después, en las décadas de los 50 y 60, Dios usó un hombre llamado Ian Paisley, junto con otros pastores y ancianos y hombres de Dios, para formar una nueva denominación que estaba comprometida a la fidelidad a las Escrituras, que se separó de una denominación liberal en ese país que había empezado a negar las verdades fundamentales de la fe cristiana. Y en los siguientes años, Dios obró- obró de manera extraordinaria, y muchos fueron salvos, y decenas de iglesias iniciadas. Aun hoy en día, en un tiempo de mucha resistencia a las cosas de Dios en ese país, nuestra denominación allá tiene más de 60 iglesias en ese país chiquito que tiene menos que 2 millones de habitantes.

Dios hizo una obra milagrosa, extraordinaria, en ese tiempo- y todavía nosotros estamos cosechando las bendiciones. Y puesto que nuestra denominación nació en tiempo de avivamiento, siempre nos hemos enfocado en orar, en rogar a Dios por un avivamiento en nuestros días, en nuestras iglesias.

Aquí no hemos hablado muchísimo del tema a través de los años- es mi culpa, sin duda, de no haber puesto el tema con más frecuencia ante ustedes, ante nosotros como iglesia. Pero especialmente en estos meses Dios me ha recordado de la importancia de este tema- la importancia de orar por un avivamiento en nuestros días. No podemos controlarlo, como vamos a aprender en otro mensaje- nosotros no decidimos cuándo va a venir. Pero necesitamos entender lo que es, y necesitamos estar preparándonos y orando y anhelando una gran obra de Dios en nuestros días.

Si leemos la historia podemos ver que algunos países han disfrutado de un avivamiento a través de los años- en Inglaterra, Irlanda del Norte, Escocia, Estados Unidos, entre otros. Pero en México, nunca hemos recibido esa bendición.

Ahora, al decir esto, no menospreciamos lo que Dios ha hecho en nuestro país- no menospreciamos el hecho de que Dios ha mandado a Sus siervos desde hace muchos años para compartir las buenas nuevas del evangelio en un país oscurecido por la falsa religión, un país perdido en pecado. Es una gran bendición que el evangelio ha sido predicado en este país, que muchos han escuchado las buenas nuevas de Dios y Su salvación. Pero queremos más.

Tampoco quiero menospreciar esas temporadas de bendición que aun en nuestra propia iglesia hemos experimentado- temporadas cuando había más anhelo que normal para adorar a Dios y orar juntos, momentos cuando Dios ha salvado a varias personas, cuando ha traído más personas a la iglesia, cuando algunos amigos y familiares han venido y han sido salvos y se han juntado a esta iglesia. No menospreciamos lo que Dios ha hecho, lo que Dios sigue haciendo. Pero queremos más- queremos ver el poder de Dios como nunca antes, el poder para salvar a los incrédulos y transformar a Sus hijos de manera extraordinaria.

Entonces, quiero empezar esta serie en cuanto al tema del avivamiento con un mensaje en cuanto a su necesidad. Porque digo, no tiene mucho sentido entender lo que es y no es, entender cómo viene y cómo deberíamos prepararnos, si no estamos convencidos de su necesidad- si no entendemos la importancia del tema.

Es mi carga que Dios mande un avivamiento, que oremos por y anhelemos un avivamiento. Pero no quiero que ustedes oren por el avivamiento simplemente porque yo digo que necesitan hacerlo. Esto no va a ayudar para nada. Todos nosotros necesitamos entender su necesidad en nuestros corazones- entender cuán desesperadamente necesitamos que Dios abra el cielo y descienda en poder para avivar Su obra.

Definición

Ahora, en el siguiente mensaje vamos a estudiar las características y los peligros del avivamiento- lo que es y lo que no es. Pero obviamente, aquí al principio de esta serie, necesitamos una definición antes de que podamos avanzar- necesitamos saber lo que es el avivamiento, de manera básica, para poder entender su necesidad. El avivamiento es una temporada cuando Dios obra por el poder del Espíritu para salvar a los incrédulos y santificar a Su pueblo de manera más grande que normal. Es decir, en un avivamiento Dios no hace nada diferente que lo que ha hecho por medio de Su Palabra y Su iglesia a través de toda la historia- pero lo hace de manera más grande, con más poder y con más llenura de Su Espíritu para producir cambios rápidos e innegables en una iglesia o en un pueblo. En un avivamiento verdadero no hay diferencia en el tipo de obra que Dios hace, solamente hay una diferencia en el grado de la obra- Dios lo hace hasta tal punto que es obvio que algo más poderoso y más extensivo que normal está sucediendo.

Sabiendo esto, conociendo ahora esta definición, tenemos que preguntarnos, entonces, ¿por qué es necesario el avivamiento? ¿Por qué es necesario, por qué hablamos de un avivamiento, por qué oramos por un avivamiento? ¿Es porque los medios ordinarios no son suficientes? No es eso- creemos en los medios ordinarios- creemos en el poder y la eficacia de leer la Palabra cada día, de escuchar la Palabra predicada cada semana, de dedicarnos a la oración. Creemos en estos medios ordinarios, porque son lo que Dios normalmente usa para hacer Su obra y cumplir Su voluntad. Pero también necesitamos orar por la obra extraordinaria de Dios- sin menospreciar Su obra ordinaria.

Porque normalmente Dios usa los medios ordinarios- normalmente salva a la gente y santifica a Su pueblo por medio de las cosas comunes, por medio de la fidelidad día tras día a Su Palabra y la oración. Pero a veces- a veces- Dios desciende en poder especial para hacer una obra extraordinaria- para mandar un avivamiento.

Entonces, necesitamos estudiar este tema para prepararnos, para entender la necesidad de un avivamiento. Necesitamos estar esperando con fe, preparados, para el momento cuando Dios decide hacer Su obra.

Y debería animarnos a saber y estudiar que muchas veces le complace a Dios mandar un avivamiento, hacer una obra más grande y extensa que normal, después de un periodo de gran tribulación, gran prueba, gran desánimo. Creo que esto describe lo que hemos estado viviendo en estos días con el coronavirus- ha sido, y sigue siendo, un tiempo de gran tribulación, de gran prueba para nosotros y para nuestro mundo. A veces, en tiempo así, cuando Su pueblo reconoce su gran necesidad y busca Su rostro, Dios obra poderosamente para trastornar el mundo y mostrar Su gloria de manera extraordinaria.

Entonces, necesitamos reconocer la necesidad de un avivamiento, y esperarlo- tener una expectación que Dios va a obrar. Porque si no esperamos nada, no recibimos nada- si vamos a la iglesia cada domingo solamente como costumbre, y no esperamos ni estamos orando que el Espíritu Santo sea derramado de manera especial sobre nosotros, lo más probable es que no va a suceder. Si oramos por los incrédulos, pero

honestamente no pensamos que Dios los va a salvar, ¿qué pensamos que va a suceder? No, hermanos- necesitamos aprender de la necesidad de un avivamiento, y después prepararnos y esperarlo.

Vamos a estudiar tres razones por las cuales necesitamos un avivamiento.

I. El avivamiento es necesario porque el pueblo de Dios se enfría y se distrae

Leamos otra vez el Salmo 42:1-2 [LEER]. Así deberíamos ser, ¿verdad? Queremos que sea la verdad en nuestras vidas. Pero ¿podemos decir, en honestidad, que estos versículos nos describen? Somos hijos de Dios- le amamos- queremos servirle- queremos crecer, sin ninguna duda. Pero ¿podemos decir que esto nos describe- que anhelamos por Dios así como el venado sediente? ¿Podemos decir que tenemos sed de Dios, que estamos hambrientos de Él y Su santidad? ¿Podemos decir que nuestras casas son caracterizadas por un hambre y una sed de tener a Dios, hablar de Dios, obedecer a Dios, amar a Dios, cambiar todo el estilo de vida de nuestras familias para que esté enfocado en Dios, para que nuestras prioridades muestren que Dios es lo más importante en nuestras vidas? ¿Podemos decir que nuestra iglesia es caracterizada por un anhelo desesperado de la santidad, de ser como Cristo, de amar extravagantemente, de ser una luz en esta ciudad?

Pues, intentamos, ¿verdad? Sabemos que queremos, sabemos que deberíamos. Pero este tipo de sed, este tipo de anhelo solamente nos describe de vez en cuando. Por eso necesitamos un avivamiento.

Entiéndanme- no digo que no tenemos sed, que no tenemos hambre de Dios, que no le anhelamos para nada- por supuesto lo hacemos. Somos cristianos, hemos sido redimidos, estamos en Su iglesia buscándole y queriendo ser más y más santos. Pero nuestros corazones se enfrían y se distraen muy fácil y rápidamente. Esto se ve en nuestras vidas diarias- queremos leer la Palabra más y orar más- pero en la mañana tenemos mucho sueño- en la mañana nuestras manos van automáticamente para nuestros celulares, no para nuestras Biblias.

Tenemos tanto que distraernos, aun sin salir de nuestras casas. No nos gusta el silencio- intentamos llenar el tiempo libre con música, con tele, con las redes sociales, con cualquier cosa para que no estemos a solas con nuestros pensamientos. Necesitamos un avivamiento, necesitamos estar tan sedientos y hambrientos de Dios que no nos cansemos de Él, que no podamos recibir suficiente de Su Palabra y Su presencia.

Necesitamos un avivamiento, porque nuestros corazones fácilmente se enfrían y se distraen. Y se ve en nuestra falta de poder- nuestra falta de poder como cristianos, para poder resistir la tentación y brillar como luces- nuestra falta de poder como esposos, para amar a nuestras esposas y ser líderes espirituales en la casa- nuestra falta de poder como esposas, para someterse a sus esposos y llenar la casa con el gozo de Cristo- nuestra falta de poder como padres, para criar a nuestros hijos en disciplina y amonestación del Señor- nuestra falta de poder como iglesia, para que los incrédulos deseen estar aquí porque somos tan diferentes, porque tenemos el olor de Cristo- nuestra falta de poder porque Dios y Sus mandamientos no son nuestra prioridad, o cuando nos cuesta trabajo estar juntos, orar juntos, actuar como la iglesia cuando no es domingo.

Otra vez, no siempre somos así- y sabemos que no deberíamos ser así- y luchamos para no vivir así. Pero hermanos, necesitamos un avivamiento- necesitamos que Dios obre de manera diferente, de manera sobrenatural, de manera extraordinaria, en nuestras vidas, en nuestras familias, y en nuestra iglesia.

Ahora, ¿cómo puedes saber, prácticamente, si tu corazón se ha enfriado, o se ha distraído? Checa tu agenda diaria- examina lo que haces cada día- en dónde te enfocas, en cuales cosas pasas tu tiempo- en qué piensas cuando estás solo. ¿Tu tiempo con Dios es el más importante cada día? ¿Meditas en Su Palabras? ¿Él tiene el primer lugar?

¿Cómo podemos saber si nuestra iglesia se ha enfriada, o se ha distraído? Podemos preguntarnos- ¿reconocemos nuestra necesidad desesperada de Dios, o asistimos a la iglesia por costumbre? ¿Estamos contentos con una cristiandad mediocre, tibia, o queremos una transformación radical aquí entre nosotros? ¿Pocas personas hacen la mayoría de la obra en la iglesia? ¿Escuchamos la verdad de la Palabra, pero no la ponemos en práctica?

Fíjense en el Salmo 85:8- “Escucharé lo que hablará Jehová Dios; porque hablará paz a Su pueblo y a Sus santos, para que no se vuelvan a la locura.” Ya sea de manera individual o de manera corporativa- en nuestras vidas o en nuestra iglesia- tenemos que escuchar- escuchar la Palabra- escuchar lo que Dios dice, y hacerla la prioridad- hacer que nuestras vidas sean completamente controladas por el Espíritu Santo y la Palabra que Él ha inspirado, en vez de enfriarnos y distraernos. Necesitamos un avivamiento.

En segundo lugar,

II. El avivamiento es necesario porque el mundo va de mal en peor

Leamos II Timoteo 3:1-5, 12-13 [LEER]. ¿Suena familiar? Dice que así será en los postreros días- que son los días en los cuales estamos viviendo- los postreros días son los días desde la resurrección de Cristo hasta el fin del mundo. No hay nada nuevo aquí en este pasaje, pero describe bien el mundo en que vivimos ahora- el país en que vivimos- la ciudad en que vivimos. Y sin duda, como dice, las cosas irán de mal en peor. Este mundo no se está mejorando.

Para ser claro, esto no nos lleva a un estado de pesimismo- los cristianos no deberían ser pesimistas- porque somos más que vencedores en Cristo. Pero lo que debería hacer es impulsarnos a orar y anhelar un avivamiento- el estado tan malo de nuestro mundo es parte de lo que nos ayuda a ver la gran necesidad que tenemos para un avivamiento y orar por él. Y vamos a ver, más adelante en la serie, la parte que tiene la oración en prepararnos para un avivamiento.

Pero para continuar en el tema de este mensaje, vemos la necesidad de un avivamiento porque el mundo va de mal en peor. Y para ser más específico, es nuestro país que va de mal en peor- nuestra ciudad, tan “progresista”- blasfema- va de mal en peor. En estos años con este gobierno se han promovido leyes y estilos de pensamiento y vida que van directamente en contra de la Palabra de Dios.

Todos los cristianos ven esto- o deberían. Nada más, hay diferentes reacciones. Algunos hacen excusas, diciendo que son nada más algunas personas malas dentro de un partido que hacen estas cosas- con respeto, una reacción así es ignorancia deliberada- nadie debería creer eso, sino debería abrir sus ojos. Otros reaccionan por medio de ser guerreros de las redes sociales- publican y comparten muchas cosas,

debaten con comentarios incendiarios y piensan que están haciendo algo. No temo decir a estas personas que no están haciendo absolutamente nada- las redes sociales no se prestan a argumentos lógicos y piadosos, sino apelan a la carne. Es una pérdida de tu tiempo.

La reacción correcta cuando vemos que nuestro país y nuestra ciudad van de mal en peor es sentir una profunda tristeza que nos impulsa a rogar a Dios que tenga misericordia, que descienda en poder para cambiar las cosas y mostrar que Él es Dios- que Él descienda para salvar a esos malvados que quieren promover lo que va en contra de la naturaleza y la ley de Dios, o que les quite de su lugar.

El avivamiento es necesario, hermanos, porque si no, nuestra ciudad será destruida. Deberíamos aprender de lo que Dios hizo con Sodoma y Gomorra. Su juicio es cierto- y justo. De hecho, lo estamos viendo- en nuestro mundo, en nuestro país, en nuestra ciudad- este virus no es algo que salió de control en un laboratorio en China. Este virus es una herramienta en las manos del Dios todopoderoso para juzgar a un mundo que más y más acepta y promueve los más horribles pecados. Es un aviso, es un juicio. Y si nuestra ciudad y nuestro país persisten en promover el aborto, la ideología de género, la homosexualidad, el transgenerismo, aun en los niños- serán destruidos- y con razón.

Nosotros vemos esto- no lo podemos negar. Ahora, en vez de reaccionar con tanta preocupación que casi no puedes levantarte de la cama y continuar con tu vida- en vez de reaccionar solamente con quejas y escribir tanto en línea y vivir en miedo constante- que este reconocimiento de la maldad de nuestro mundo te impulse a darte cuenta que necesitamos desesperadamente un avivamiento- que te impulse a rogar y clamar a Dios, y prepararte para el día cuando Dios responda.

Y por supuesto, lo que estamos buscando, entonces, cuando hablamos de un avivamiento que va a cambiar una ciudad, un país, son conversiones- personas salvas- muchas personas salvas en un breve tiempo- este es el avivamiento.

Entonces, para ser muy práctico también, no solamente estamos orando por la conversión de nuestro presidente y la jefa del gobierno, ¿verdad? De manera mucho más personal para nosotros, estamos orando por la salvación de nuestros hijos, nuestros padres, nuestros esposos y esposas, nuestros hermanos, nuestros primos, nuestros sobrinos, nuestros nietos, nuestros amigos, nuestros vecinos.

La necesidad del avivamiento se ve en que ellos también van de mal en peor- nuestros seres queridos también son descritos por las palabras de II Timoteo 3. Ellos necesitan a Cristo desesperadamente, porque si no, van al infierno. ¡Oh hermano, hermana- ¿no ves cuánto necesitamos un avivamiento?!

Queremos que Dios haga lo que el salmista oró en el Salmo 85:2-3- “Perdonaste la iniquidad de Tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste. Reprimiste todo Tu enojo; Te apartaste del ardor de Tu ira.” Esto es lo que sucede en un avivamiento- de manera extraordinaria Dios perdona la iniquidad de muchos, cubre sus pecados, reprime Su enojo, aparta el ardor de Su ira.

Hemos estado orando por tantas personas en estos meses, hermanos- y estaríamos eufóricos si aun uno de estas personas fuera salva. Pero ¿por qué no tener expectativas más grandes de un Dios todopoderoso? Necesitamos un avivamiento en que vemos salvas a todas estas personas por quienes hemos estado orando.

Nuestro mundo va de mal en peor, resistiendo a Dios y rebelándose en contra de Él. Por eso necesitamos un avivamiento- para que Dios se glorifique a través de la salvación de mucho de Su pueblo.

Así terminamos con la última razón por la cual necesitamos un avivamiento.

III. El avivamiento es necesario para la gloria de Dios

Que, sin duda, es lo más importante- esto sabemos. Hay una necesidad urgente que el mundo reconozca quién es Dios y que le glorifique.

Leamos el Salmo 85:6- “¿No volverás a darnos vida, para que Tu pueblo se regocije en Ti?” El salmista entendió- el enfoque es Dios- queremos que la gente sea salva, que los cristianos sean avivados, para regocijarse en Él. Nuestra tendencia es orar así- “Dios, ¿no volverás a darnos vida, para que mi familia sea salva y no yo sienta este peso?” No es malo orar así- no es incorrecto querer que tu familia sea salva- pero no es el propósito más importante. O tal vez oramos así- “Dios, ¿no volverás a darnos vida, para que nuestra iglesia tenga más vida, para que haya más amor y unidad entre nosotros?” Otra vez, no hay nada malo de esta oración- y deberíamos orar así- deberíamos querer tener una iglesia así. Pero no es el propósito más importante tampoco. Lo más importante es que Dios vuelva a darnos vida para que Su pueblo se regocije en Él- para que más personas le glorifiquen- para que Su nombre sea honrado y glorificado en este mundo.

Esto vemos en Éxodo 32:9-14 [LEER]. El pueblo de Israel había pecado, y Dios dijo que iba a destruirlos. Pero Moisés intercedió por el pueblo- y fíjense que no lo hizo basando su oración en que ellos merecían la misericordia, sino intercedió por el pueblo basado en el nombre y la reputación de Dios. Dijo, “Dios, no hagas esto, porque entonces, en vez de alabar Tu nombre y glorificarte, las naciones paganas van a tener un mal concepto de Ti, van a decir que no podías guardar a Tu pueblo, y por eso los destruiste. Por el amor de Tu nombre, debido a Tu reputación, para que Tú recibas más gloria, perdona este pueblo y continúa con ellos.” Y Dios lo hizo.

Entonces, al final de cuentas, la más grande necesidad del avivamiento es para que Dios reciba la gloria que merece- que reciba la gloria que merece en la salvación de los incrédulos, y por medio del testimonio radical de Su iglesia. Queremos que Dios salve a los incrédulos para que la gente diga, “no lo puedo creer- no entiendo el gran cambio en esta persona.” Queremos que Dios avive Su iglesia para que no sea tanto como el mundo, sino que seamos tan radicalmente diferentes, tan extravagantes en nuestro amor, que la gente nos vea y diga, “no entiendo- estas personas parecen ser de otro mundo.” Esto glorifica a Dios- esto da más honor a Dios. Por eso, entonces, necesitamos un avivamiento.

Conclusión- Entonces hermanos, antes de estudiar en más detalle lo que es el avivamiento- antes de estudiar cómo viene y cómo deberíamos prepararnos- antes de estudiar los resultados de un verdadero avivamiento que viene de Dios- necesitamos pedir a Dios que nos muestre su necesidad, que nos dé un gran anhelo por un avivamiento que nadie puede quitar- un anhelo para que la iglesia sea avivada- para que nosotros seamos completamente transformados- un anhelo para que los incrédulos sean salvos, para que nuestra ciudad sea rescatada- y ante todo, un anhelo por el avivamiento para que Dios reciba toda la gloria.

Preached in our segundo culto 8-2-20